# AMARÍ

#3
**Revista cultural gitana**
Invierno de 2015
*www.amarirevista.com*

## MATILDE CORAL

«Los gitanos, una estirpe indomable»

A todas las personas que, víctimas de estados, guerras, barbaries y persecuciones, cruzan mares y fronteras en busca de una vida mejor, arriesgando sus vidas, pero con el corazón henchido de esperanzas e ilusiones. Latcho drom.

Revista editada en Sevilla por la **Asociación Cultural Amarí**.
▶ www.amarirevista.com ▶ amarirevista@gmail.com
ISSN: 2386-7302 / DL: SE-19982014 / Creative Commons: Reconocimiento - CompartirIgual Internacional (CC BY-SA 4.0).

## Equipo

**Idea original y coordinación:**
Mariola Cobo Cuenca.
**Diseño editorial:**
Ricardo Barquín Molero / ricardo@cosmonauta.org
**Colaboradores:**
Luismi Zapata, fotógrafo - Los Santos de Maimona, Badajoz.
Fernando Jiménez Carpio, historiador y antropólogo - Sevilla.
Ana Martínez, trabajadora social - La Puerta de Segura, Jaén.
Emilia R. Peña Carrasco, maestra - Sevilla.
Francisca Fernández Fernández, abogada - Granada.
Juan M. Reyes, director territorial de la Fundación Secretariado Gitano de Andalucía - Sevilla.
Juan M. Fernández Montoya "Farruquito", bailaor - Sevilla.

## Agradecimientos

A nuestras familias. A Reme, por su lucha. A Cati Sánchez, por su tiempo. A Dolores Heredia, por su sonrisa. A Mariola, por su fuerza y su coraje. A Fernando, por su entrega. A Ricardo, por su arte. Y a todas aquellas personas que nos aportan tanto a diario, sin olvidar lo que son y lo que aprendieron siendo niños.

## Colaboran

Fundación Cajasol

Servicio de Ordenación Académica
Delegación territorial en Granada de Educación, Cultura y Deporte
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

ICAS Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO Ayuntamiento de Sevilla

laBienal Flamenco Sevilla

Universidad Internacional de Andalucía

museo del baile flamenco cristina hoyos sevilla

## Apoyan

anaquerando ASOCIACIÓN GITANA

Fundación Secretariado Gitano

ROMI

Talleres de
**Producción y Experimentación en Contenidos Digitales**
PCD-UNIA (2015)

Impartición entre octubre y diciembre de 2015.
Virtuales/semipresenciales
(sesión/es en Málaga), según casos.
Carga lectiva de 1,5 ECTS (45 h).
**pcd.unia.es**

Universidad Internacional de Andalucía

# AVANZAR SIN OLVIDAR

*—Recuperemos del olvido lo que nos hizo sentir vivos—*

Es difícil imaginar lo que supone vivir en la humildad, salvo para quien lo ha hecho. Cuando observamos fotografías de hace décadas en blanco y negro, o de colores rojizos en estampas arrugadas, percibimos notables diferencias que van más allá de la pura imagen.

Es evidente que muchas personas que nacieron en enclaves rurales de España, lo hicieron en la escasez. Ello suponía que los hombres salieran al alba a trabajar en el campo, bajo un sol abrasador, o bajo un frío que cortaba el aliento. Mientras tanto, muchas madres se encargaban de alimentar a sus hijos a base de guisos que hoy se han convertido en platos populares, como las migas o el gazpacho. Tras dejar a los niños en el colegio, ellas salían al campo y llevaban alimento a los suyos, compartiendo el pan bajo la sombra de un olivo. Al ponerse el sol, todos regresaban a casa agotados aunque satisfechos, ya que la jornada lograba sostener a sus familias.

Pese a todo, esas vidas se han guardado como tesoros, ya que el salto de esos años a la actualidad no ha sido tan inmenso como los cambios ocasionados entre nosotros y nuestro entorno.

No podemos negar que hemos logrado dar pasos hacia la igualdad y hacia la libertad con respecto a hace décadas, sin embargo cuando miramos atrás, sentimos anhelo de la sencillez, del contacto directo, de celebraciones como bautizos o bodas sin ostentación, de la enseñanza de los más viejos, de niños jugando en la calle libremente o de la ausencia del mundo digital.

Lógicamente, las familias gitanas también han experimentado esos cambios veloces y también feroces. Los motivos han sido diversos en enclaves rurales y urbanos, sin olvidar los derechos alcanzados por la sociedad mayoritaria en una joven democracia.

En el pasado reciente, los miembros de aquellas familias vivieron junto a otras personas sin que su etnia fuera motivo de intranquilidad, aunque hubiera que luchar trabajando por subsistir y la vida no fuera fácil para nadie. Los gitanos convivieron con cierta normalidad en zonas muy humildes, algunas de ellas son ahora puntos emblemáticos de ciudades como Sevilla, Málaga, Granada, Cádiz y Córdoba.

El tiempo va pasando y las ciudades se han transformado, no obstante, sentimos el deseo de rescatar del pasado recuerdos que nos acercaron más a otros en una dura realidad.

*«Los jóvenes romá son los encargados de dar los pasos hacia la igualdad real, sin tópicos victimistas»*

El paso de los años pareciera más bien una espiral veloz y atroz, dando lugar a que entremos en una discusión confusa y extraña, ya que nos gustaría avanzar hacia lo positivo sin borrar nuestro arraigo. Si logramos avanzar, no perdamos el rumbo. En muchas ocasiones seguimos ignorando las similitudes y diferencias entre gitanos y no gitanos; la sospecha y la ignorancia han sido mutuos y prolongan la desconfianza, pero ¿por qué no detenernos a reflexionar? ¿es más fácil detectar lo molesto?

Si lo hacemos, descubriremos que el caso de España es considerado un ejemplo de la integración de gitanos en la sociedad. Entre todos hemos dado más pasos en los últimos treinta años que en cinco siglos de asentamiento. Desde Europa se nos observa con cierta curiosidad, ya que grandes grupos de gitanos están siendo expulsados desde Italia y Francia.

Avanzar no significa que los años pasen sin más, los jóvenes romá son los encargados de seguir dando pasos hacia una igualdad real, sin tópicos victimistas. El hombre retoma episodios relacionados con el temor y la desconfianza, olvidando su ayer y obligándole a desaprovechar lo que aprendió siendo niño.

Nobleza, pulcritud y elegancia son algunos de los matices que podrían definir a Matilde Coral, bailaora nacida en 1935 en el Zurraque trianero, tierra de alfareros.

Resulta difícil describir la pasión de una artista por su vida, tanto en lo personal como en lo profesional. Compartió cuarenta años de matrimonio con el bailaor gitano Rafael *El Negro* y juntos bailaron sobre los escenarios de medio mundo.

# ENTREVISTA A MATILDE CORAL

Texto: **Mariola Cobo Cuenca**

**Como bailaora de flamenco ¿qué le ha supuesto a usted trabajar junto a su marido *El Negro*?**
Una vida llena de placer, de gloria y de *flamenquería*.

**¿Qué le ha aportado la cultura gitana a su obra y al flamenco?**
Todo, porque si no hubiese gitanería, no habría *flamenquería*, que es la cualidad de flamenco, y el flamenco es de los gitanos.

**¿Podría describirnos qué ha significado para usted vivir en Triana?**
Mis primeros años fueron sobre todo flamencos, porque fueron los de después de la guerra, y aquí llegaron sobre todo gitanos huyendo de las circunstancias. Venían de muchos lugares de España, lo mismo venían familias de Aragón, de Extremadura o de Madrid, de todas partes. Esto significaba enriquecernos mutuamente en nuestra cultura, ya que cada cual tiene su forma de hacer, de expresar, de guisar. Esos olores inconfundibles que le dan los gitanos a sus guisos, a su forma de vestir, de peinarse ¡son un mundo!

Para mí fue un mundo e intenté aprender todo lo que pude sin llegar nunca a ser gitana: yo soy no gitana, no me gusta decir eso. Me ha gustado hacer lo posible por realizar mis propios movimientos, mi forma de vestir, pero también *estar* como *están* los gitanos.

En definitiva, sin ser gitana he asumido como tengo que plagiar *esa forma*, sin parecerme a los gitanos bailando, pero teniendo un espíritu dentro de mi cuerpo en el momento de bailar, simplemente su espíritu.

**¿Qué añora del pasado?**
La falta de mis padres, de mi esposo, de mi hermano *El Mimbre* y de aquella manera de vivir con hambre, como fuera, pero vivíamos tan agusto. Éramos amigos de nuestros amigos, éramos compañeros, inventábamos los juguetes, inventábamos la forma de divertirnos sin que nos costara nada, se echan muchas cosas de menos, cielo. Era una vida diferente a la que tenemos hoy, y como sigo admirando aquello, todo me parece un poco mal.

**¿Cuáles son las ventajas y/o desventajas del presente en el que vivimos?**
Muchas, desde el separatismo, el estorbo de las razas, de las etnias, pero ¿por qué?, ¿quién es más que quién? Si Dios lo creó todo y son ustedes tan *capillitas*, ¿cómo se les ocurre decir que ese no entra dentro de los derechos de Dios hasta echarlo fuera?

▲ *Portada de Luismi Zapata, 2015.*

◄ *Antonio Montoya «Farruco» con Matilde Coral y Rafael «El Negro», juntos en el trío «Los Bolecos», 1969.*

► *Fotografía de Luismi Zapata, 2015.*

# «Los gitanos, una estirpe indomable»

No, para mí todo está fundido en un crisol maravilloso, un crisol único de donde salieron verdaderas maravillas y ese amor a mis 80 años no me lo va a quitar nadie. Yo sigo admirando, sigo saludando, sigo respetando, es algo que no quiero que se borre hasta el día de mi muerte.

**Respecto a la convivencia en la Triana antigua, ¿le resultaba más fácil apoyarse en los demás?**

Sí. Aquello era una torre de Babel. No importaba más que la ayuda. No había tiempo para pensar mal. Los primeros herradores, las cadenas de los barcos.., en esta fragua trabajaban los gitanos, aquí en Triana. Eran cigarreros, eran areneros, sacaban la arena del río, que era bastante rico y fértil y llenaban las plataformas para las obras. Hoy todo es sintético, pero los gitanos no lo son. Pienso todo esto porque estuve toda la vida con un gitano bueno, purísimo, dándonos a todos buenos ejemplos, a mis hijos y a mí.

Trataba de que ellos no faltaran a clase y aprobaran siempre. Siempre nos sentábamos a comer a las tres cuando él llegaba; y los domingos nos preparaba junto a su madre un arroz con magro. A los gitanos les encanta comer arroz con magro.

Entre ellos hay escalafones también, como entre nosotros. Hay gitanos de más nivel económico que otros; hay unos con más educación, que se encuentran muy bien asentados y de repente surge *un punto* de gitano, en su momento, en las fiestas de Navidad.

Hay momentos en los que hay que saber callar con ellos, ya que si no sabes callar con ellos, ¡uy!

**Respecto a los cambios producidos entre el pasado y el ahora, ¿qué opina sobre la actual crisis de refugiados?**

Eso es canallesco. Sería ideal tener millones para hacer una gran casa grande, en un campo grande que los acogiera a todos, a los niños y a todos en general. Está siendo un genocidio, ¿hablamos de Hitler? ¿Acaso no lo tenemos ahora? Pero no solo uno, sino muchos más dictadores en potencia.

**¿Qué reivindica usted a la sociedad actual acerca de la tolerancia hacia la población gitana?**

Que los admiraran tal y como son, que no se han parado nunca, nunca jamás a estudiar a los gitanos. Los gitanos son nobles por naturaleza, son buenos, quieren a sus hijos, a sus padres, mueren por ellos, se pudren en una cárcel y no son delatores, ¿que roban?¡claro! para comer, como robamos los no gitanos, ¿o los no gitanos no robamos?, porque ahora sí se ha hecho pública tanta corrupción, y el que tenga las manos limpias que las levante, a ver quién las levanta. Eso es lo que yo veo, la intolerancia total.

**Y a la inversa, ¿qué reivindica a las personas no gitanas hacia el resto de la sociedad?**

En lo mismo, dar ejemplo de lo bueno, pero darlo de verdad. Los gitanos son una estirpe indomable.

Siento pena, esto tiene que cambiar o ellos van a ganar por mayoría, mucho cuidado, por poner color y no denigrar. Las flores salen blancas y también rojas, todos somos iguales, ¿no cree?

**¿Qué nos recomendaría a todos para ser más felices?**

Ser realmente buenos y sinceros. A mis 80 años a veces siento miedo de salir de mi casa con las cosas tan bellas que existen fuera. Después veo la televisión y veo esas cosas tan fuera de órbita, esos niños en las alambradas o esa mujer poniendo la zancadilla para que el hombre cayera con su hijo en brazos, ¿cómo lo pagará ella? Siendo repudiada por todo el mundo ahora.

He visto países donde los reyes comían y los demás esperaban que se les arrojaran la comida sobrante. Hace décadas, la gente iba al Zaire para traer oro y colmillos de elefante, no importaba quién era gitano, porque lo que los ricos querían era ver de vuelta los baúles llenos. En muchos lugares no hay seguridad porque hay hambre.

Creo que soy el eslabón entre el siglo pasado y éste. Mis hijos han sido educados en las buenas costumbres. Hoy en día la mayor parte de los gitanos se encuentran normalizados, aunque únicamente escuchemos lo negativo.

# GITANAS Y SUS OFICIOS EN LA EDAD MODERNA

**En nuestro nuevo artículo de historia pretendemos acercarnos a los oficios que la población gitana desempeñó durante la Edad Moderna en España, y más concretamente los que ocuparon las mujeres gitanas entre los siglos XVII y XVIII.**

Texto: **Fernando Jiménez Carpio**

Comadronas desinfectando paños. *Extraído de «Enterradme de pie. La odisea de los gitanos», I. Fonseca.*

A la llegada del pueblo gitano a España la sociedad dominante estaba estructurada en un sistema estamental heredado de época altomedieval. Esto implicaba que según el grupo social de pertenencia familiar cada persona tuviera asignada una función social marcada desde el nacimiento.

Los tres estamentos existentes eran la nobleza, el clero y el pueblo llano. Por un lado, los nobles copaban los cargos de gobierno, pero también hacían carrera eclesiástica los hijos segundones de cada familia noble para ocupar los altos cargos de la jerarquía de la Iglesia, como eran los de obispo, cardenal o abad. Por otro lado, el pueblo llano se repartía los diferentes oficios de artesano, campesino y comerciante, siendo los hijos segundones los que ingresaban en el bajo clero, bien como sacerdote o bien como monje.

En este contexto, las personas gitanas que llegaron a la Península Ibérica tuvieron que dedicarse a los oficios que les fue posible dentro del pueblo llano o también llamado «tercer estado». Sin embargo, entrar en ciertos sectores económicos como el del artesanado en las ciudades de la Edad Moderna no fue tarea fácil, puesto que el sistema de gremios muy asentado desde la Baja Edad Media suponía una limitación a la hora de ejercer libremente una profesión. Así, el sistema gremial establecía un control de la producción, los medios de producción y la mano de obra. Por lo tanto, para poder ejercer una profesión había que entrar como aprendiz en un taller, más tarde pasar a rango de oficial, para finalmente poder acceder a un puesto de maestro y tener taller propio, previo examen de obra maestra. Esto propiciaba que la entrada de trabajadores recién llegados dependiese del interés de los componentes de cada gremio.

Esta dificultad de inserción en España también queda patente en los gremios con la fundación de hermandades de ayuda mutua asociadas al catolicismo. En ellas existía una suerte de solidaridad de grupo, pero que excluía a todos aquellos que no pertenecían al mismo. En consecuencia las personas gitanas no tuvieron permitido el acceso a estas hermandades, de ahí la fundación de hermandades exclusivamente compuestas por gitanos allá donde el número de ellos era más elevado. Un claro ejemplo de ello son las hermandades de gitanos que han perdurado hasta la actualidad en Sevilla, Jerez o Granada. En una sociedad aristocrática, estamen-

tal y gremial los grupos sociales eran muy herméticos y cerrados, poco permeables a la incorporación de nuevos miembros. Por tanto, el surgimiento de una hermandad de carácter étnico era la solución para la integración de las minorías en la sociedad mayoritaria.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones del sistema gremial muchas familias gitanas lograron asentarse como artesanos en las ciudades de España a partir de su llegada en el XV. Así, en la caso de Sevilla destacaron dentro del gremio de los herreros, quizá porque dicho gremio todavía no estaba muy organizado a su llegada. También en el reino de Valencia encontramos cesteros, alarifes y alpargateros. Por otra parte, también lograron desempeñar trabajos dentro del campesinado como jornaleros, arrieros y esquiladores. Y dentro del comercio destacaron en la compra y venta de caballerías, aunque también hubo vendedores de especies y de pañuelos.

Todos estos oficios que hemos nombrado fueron ocupados por los hombres. No es de extrañar en una sociedad androcentrista donde el papel de la mujer estuvo reducido a la crianza y el hogar. En este sentido, el censo realizado por Carlos III en 1785 ilustra una aportación escasa o nula de la mujer gitana en el ámbito laboral. Así, en el caso de Guadix, se señala tan solo una mujer gitana que trabaja en la herrería de su padre entre un total de 175 habitantes gitanos.

Sin embargo, al margen de los datos oficiales se sabe que entre las mujeres gitanas muchas de ellas compaginaron estas funciones que la sociedad les imponía con otros trabajos que les permitieran conseguir ingresos adicionales para el grupo familiar. Así, las gitanas ejercieron oficios como los de hilandera, comadrona, matrona y ditera.

El trabajo de ditera supuso una solución para muchas familias, tanto de castellanos viejos como de castellanos nuevos, que no podían financiar la compra de cosas básicas. En un sistema de vida donde el crédito era muy escaso para la población las mujeres gitanas desempeñaron un papel clave permitiendo los pagos a plazo en la compra-venta de productos. La venta a dita o crédito en pequeñas cantidades fijadas por ellas o el cliente fue un sistema que denotaba una gran capacidad para el comercio y los negocios.

De los tres trabajos que hemos mencionado, cabe analizar los dos primeros desde una perspectiva de género. Estos trabajos tienen un marcado carácter femenino por el rol que la sociedad les tenía asignado, ya que son trabajos que sólo podían ejercer mujeres. Por ejemplo, hilar era un empleo que iba ligado a la misma función que la mujer desempeñaba en su hogar, por lo tanto estos conocimientos eran exclusivos de las mujeres. Un caso de este tipo fue el de Isabel Fernández, que tenía 36 años y vivía en Huétor Tájar (Granada) dedicada a coser y lavar ropa, casada con Gabriel Martín, aplicado a labores del campo.

Con respecto a las comadres y matronas la propia feminidad del trabajo realizado nos ayuda a entender los argumentos que estamos dando. Un ejemplo de este tipo fue el de Sebastiana Fernández de 70 años que vivía en Frigiliana (Málaga), cuyo oficio era comadre de parir. Por otra parte, este tipo de trabajo estaba asociado a la crianza y el nacimiento, por lo que no es de extrañar el papel desempeñado por la mujer gitana, sobre todo si tenemos en cuenta el valor dado por la cultura gitana a la familia extensa. En relación con esto está también la longevidad de las comadres, cuyos conocimientos se basaban en su larga trayectoria dedicada a la función reproductiva. Por tanto, debe ponerse en valor la labor que la mujer gitana llevó a cabo debido a su amplia experiencia en este campo, el de la maternidad.


Gamella Mora, Juan Francisco. *Oficios gitanos tradicionales en Andalucía (1832-1959)*. Pensamiento y Cultura Gitanos. N.º 32-33. Diciembre 2005- Enero 2006.

Pérez de Guzmán, Torcuato. *Los gitanos herreros de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla, 1982.

Salinas Catala, Jesús. *Gitanos Valencianos*. Pensamiento y Cultura Gitanos. N.º 44. Abril 2008.

Ventajas Dote, Fernando. *La minoría gitana en la comarca de Guadix durante el siglo XVIII*. Centro de Estudios Pedro Suárez. Boletín N.º 13, 2000.

Moreno Navarro, Isidoro. *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mixtificación y Significados*. Ayuntamiento de Sevilla, 1982.

# Un viaje es, en cierto modo, cualquier experiencia en la vida

Texto: **Juan M. Fernández Montoya «Farruquito»**

Su viaje empezó cuando solo tenía dos años. Su equipaje, una guitarra de plástico, el son de una canción y dos botitas del número 22, que siempre llevaba consigo porque eran su juguete preferido. No sabía por qué tanto entusiasmo por bailar, cantar, tocar la guitarra, aún no sabía nada, no le había dado tiempo. A pesar de ello, no tardaría mucho en descubrir para qué había venido al mundo.

Era un niño tímido y curioso que había nacido en una familia gitana. Creció oyendo a su padre cantar flamenco mientras regaba las flores en el patio de su casa. Su madre le hacía compás mientras ponía la olla en el fuego. Sus días eran bonitos, llenos de música, de arte y sobre todo, llenos de amor de familia.

Su abuelo era un maestro de vida. Un maestro de flamenco. Conocía la filosofía de su historia y había vivido casi toda su vida por y para su arte. El baile flamenco le había ayudado a sobrevivir. Contaba historias, historias que hacían que ese niño se quedara embelesado oyendo sus aventuras. Contaba que su padre Manuel había sido un gitano republicano que luchó en la Guerra Civil de España y que una vez terminada la guerra, murió en brazos de su madre por un disparo de uno de los contrarios.

Contaba también que su madre Rosario volvió a juntarse con otro hombre para que le ayudase a seguir criándolo a él y sus hermanos, cosa que él con siete años no admitió y se fue de casa. Contaba casi siempre penas y desgracias menos cuando hablaba de flamenco.

Ahí es cuando ese niño embelesado y atento abría aún más sus ojos para poner toda la atención del mundo y quedarse con cada detalle. Contaba que el flamenco le había brindado muchos de los momentos más bonitos de su vida.

> *— «Mani, escúchame su pare. Lo más importante en la vida es recordar y aprender de lo vivido. Luchar por aquello que sueñas sin rendirte. Y pase lo que pase, trata de estar en paz contigo. Sé feliz, sé humilde, y nunca dejes que nadie marque el compás de tu vida. La vida es un como un tren en el que tu decides cuando subir o bajar, en qué tipo de clase, y cuánto pagar por ello».*

> *— «Papa, pero si yo lo único que quiero es bailar como tú, cantar como mi padre el Moreno, ¡ah! y tocar la guitarra que también me gusta mucho. Enséñame, quiero saberlo todo».*

> *— «Me parece muy bien», decía entre sonrisas, «pero para cantar, tocar o bailar, no solo serán suficiente con lo que yo te enseñe».*

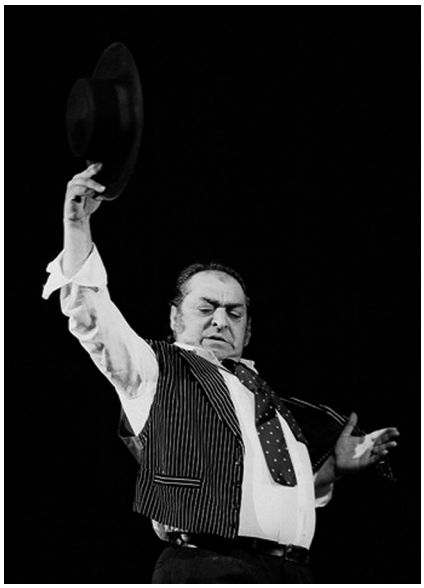
> *— «Ah ¿no? ¿Hay más?»*

> *— «Claro que sí. Hay mucho más. Lo primero es tener claro que el arte sirve para contar cosas que sientes. ¿Tú qué sientes cuando bailas? ¿Qué quieres contar con tu baile?»*

Y fue ahí cuando empezó el verdadero viaje. Ese niño tímido y curioso empezó una aventura. Veía las cosas de otra manera. Viajaba con su familia por todo el mundo conociendo otras culturas, aprendiendo de otras músicas. Todo era un propósito. Todo fue desde entonces, un camino de rumbo fijo hacia el aprendizaje, hacia el descubrimiento de cómo poder contar quién era a través del baile, el cante, la guitarra o cualquier sonido o expresión que le sirviera para contar cosas. Quizás para los demás fuese cualquier cosa, pero para él era lo más importante, sentirse realizado, haber seguido los consejos de su abuelo, de sus padres y de toda la gente que se encontró en el camino para volver a marcar un nuevo destino.

Bailó y sigue bailando. Canta y toca la guitarra para ponerle banda sonora a esos momentos del viaje.

A veces para en algunas estaciones, para aprender otros lenguajes culturales y musicales, otras veces prefiere seguir en la misma estación, conservando y apreciando su origen de partida.
En algunas ocasiones siente que ese tren va demasiado rápido y ralentiza la marcha para poder así contemplar la belleza de la naturaleza de las cosas, como decían sus mayores. Ese olor a flores del patio de su casa, ese olor a café que preparaba su



padre mientras le enseñaba a distinguir entre los diferentes estilos de la *soleá*, el brillo en los ojos de su segunda madre Pilar, que se emocionaba al abrazarlo creyendo que su hermano, al que perdió un día, había vuelto a nacer reencarnándose en ese cuerpecito.

En otras ocasiones siente la necesidad de forzar la máquina, pensando que no le dará tiempo a llegar a todos esos corazones a los que desea llegar, y no solo llegar, sino tener el tiempo de quedarse eternamente, haciendo sentir lo que siente el suyo por el amor a una historia, la de su familia, por la nostalgia de los que se encontró e hicieron de él una mejor persona. En agradecimiento a una vida llena de sonidos e imágenes emocionantes. Por el compromiso de defender una etnia nómada, la de los gitanos. Pero sobre todo, por el sueño de volver a ser algún día ese niño que jugaba a bailar por los rincones de una peña flamenca, al aire de un patio lleno de macetas, o del escenario más importante del mundo, sin más deseo que el de recordar y aprender de lo vivido.

En cualquiera de los casos, ese niño que ya es un hombre sigue siendo un niño ilusionado. Sigue queriendo subir a nuevos trenes que le lleven a personas. Sigue queriendo a personas que le llevan a lugares. Sigue recordando lugares que no olvidará gracias a momentos que le ha brindado el flamenco. Sigue, sigue y seguirá luchando por un mundo mejor, aunque en su mano solo esté la ofrenda de un gesto, un sonido, una canción que armonice el corazón para que convenza a la humanidad de que todos somos viajeros necesitados, todos somos de todos, todos somos historia de nuestro país, todos somos un sueño, todos somos música, todos somos flamencos.

Todos somos una familia a la que necesitamos, y que a su vez nos necesita.

Dejemos a los que vienen un mundo lleno de arte, el arte habla de amor, habla de hermandad y es saludable para el alma.

Si todos al mismo tiempo echásemos una mirada atrás, veríamos un niño ilusionado con ganas de viajar, cada uno hacia un lugar distinto, pero todos hacia nosotros.

Contar historias no es lo mismo sin una música de fondo. Ponle música a tu vida. Mi historia canta y baila llamenco.

*Autores de las fotografías:*

- *Aitor Lara.*
- *Ana Iturbe.*
- *Paco Manzano.*

HISTORIA DE UNA VIDA

# Cati Sánchez

Me llamo Cati Sánchez, nací el 23 de Febrero de 1945 en La Línea, Cádiz, y he tenido 8 hermanos. Cuando era pequeña y el verano iba llegando, recorría con mi familia las ferias de los pueblos de la provincia vendiendo verduras y frutas. Ellos recogían del campo junto a mis tíos, algodón, garbanzos, remolachas, zanahorias, etc., después nos íbamos a venderlas y cuando las ferias terminaban, regresábamos a La Línea. Allí viví en la parte del Castillo y más tarde, en el barrio de La Atunara. Cuando cumplí 9 años, nos trasladamos a Chiclana donde mi padre forraba las garrafas de vino con cañas, y tras terminar los trabajos regresaba a casa donde lo esperábamos. Llegué a Barbate con mis padres cuando tenía 17 años para trabajar en una fábrica de conservas, y allí trabajaron mi padre y mis hermanos hasta su jubilación.

He tenido tres hijos y cuando nació el último, salí de la fábrica para poder cuidarlos. Mi marido ya estaba en el puerto descargando el pescado. Hoy en día quedamos vivos cuatro hermanos, tres aquí en Barbate y uno en Chiclana.

Al llegar a este pueblo en los años 60, vivimos muchas familias en una zona conocida como El Zapal donde estuvimos todos *arrejuntaos*. Muchas de esas casas estaban hechas con materiales como tablas de madera que les arrancaban a las cajas, donde se había trasladado el pescado desde los barcos; así la construyó mi padre también. Todos vivimos siendo una sola familia, no importaba de dónde fueras, éramos gente humilde sin importar la etnia.

En Chiclana me casé con Curro cuando tenía 20 años por el rito gitano. Allí *me pidió* y allí lo celebramos con nuestra familia. En aquellos años no había combinación de autobuses hasta aquí; la mujer que nos casaba vivía en Chiclana, por lo que la prueba del pañuelo tuvo que ser en su casa. Curro *me pidió*, cuando los hombres gitanos *piden* a las mujeres tenemos que casarnos obligatoriamente; así que nos quedamos con nuestra familia en mi casa hasta que se celebró la boda. Nos reunimos en una feria en Chiclana y allí lo celebramos.

En la celebración hubo muchísima gente porque en ese pueblo hay muchas familias gitanas. A las bodas no acuden solo nuestras familias, sino que gitanos de otros pueblos se acercan a celebrarlo con nosotros, es algo normal. De esta manera, cuando se celebran otras bodas, podemos celebrarlo entre muchos más.

Me encantan las flores, hace tiempo, cuando unos albañiles fueron a poner una valla en la esquina de mi casa, les pedí que me dejaran ese patio porque soy una *enganchá* de las flores, ¡habría que ver lo que pensaron! Les hablo a las flores de mi patio, las cuido porque ellas me dan la vida, así siempre las disfruto. Tuve una hermana que ya se marchó de este mundo; cuando ella iba a comprar a la plaza, cogía jazmines y damas de noche que caían sobre los muros de otras casas del pueblo.

A pesar de encontrarme enferma, sigo cuidando de los míos; Curro se encarga de cocinar y yo limpio nuestro hogar. Dos de mis hijos viven aquí y además, he tenido tres nietos.

En la entrada de nuestra casa pusimos una cortina para que la puerta siempre permanezca abierta; es una red de pesca de la que colgué trenzas de lana de diferentes colores para que siempre pueda entrar la luz del sol a nuestro hogar.

# *Suenan guitarras y cantes,* ***suena flamenco en la calle***

Si conocemos algo peculiar acerca de la cultura gitana, quizá nuestra mente sin hacer ningún esfuerzo, la vincule a una guitarra, a un baile o a cantes flamencos. No se trata de ninguna novedad, ya que el flamenco suena prodigiosamente si lo interpreta un gitano que sabe hacerlo.

En Sevilla vemos aparecer por el centro a jóvenes con una guitarra bajo el brazo, que recorren como hormigas, callejuelas que conducen a plazas repletas de bares donde obtienen moneda a moneda, sus sueldos semanales. Esas *pagas* varían si una tarde deciden no salir, o si la noche anterior cantaron hasta horas intempestivas rodeados de gente que les aplaudió hasta invitarles a sentarse. Desde hace décadas ellos salen a la calle a *ganarse la vida* ya que simplemente por el hecho de ser gitanos, tendrán hacia el resto de actores más credibilidad a la hora de interpretar ciertos papeles adjudicados; y es que no todos salen voluntariamente, ni todos saben cantar.

Las estaciones del año pasan y los rostros de estos *artistas de calle* varían según el día. Éstos suelen llegar caminando desde barrios alejados y hay días en los que reaparecen animados, ya que descansaron y comieron un contundente potaje que su mujer preparó; así es más fácil sonreír ante cualquier comentario. No obstante, hay noches en las que surgen de la nada con gafas de sol que les oscurecen medio rostro, más bien parecen atormentados, ya que sus bocas se secan como sedientas, cantando coplillas alegres sin que ellos lo estén. Sencillamente quieren terminar su itinerario y volver a casa. Eso es todo.

El mundo del flamenco no es algo *abierto a todos*, ser artista no es fácil y todos no saben hacerlo con la misma entrega. Algunos gitanos que cantan flamenco en las plazas, interpretan letrillas pertenecientes a grandes artistas del flamenco como Camarón de la Isla, Manolo Caracol, La Niña de los Peines, Rafael Farina, Porrina de Badajoz, Manuel *Agujetas*, Juan Moneo *El Torta*, *Parrita*, Paco Taranto, etc., así como letras que han sido creadas por ellos mismos. En ocasiones son rimas muy populares sobre amores y desamores, de una enorme antigüedad y que reflejan sabiamente lo que todos hemos sentido alguna vez. Sin embargo, la calle es dura y agotadora como su asfalto, más horas cantando significan más monedas sobre la guitarra.

Algunos chavales no sobrepasan la veintena y otros han madurado rodeando mesas bajo un sol que atraviesa sombrillas, o bajo húmedas noches invernales en las que tiritan hasta los geranios de plazas como la Pescadería o la Alfalfa. Muchos de ellos ya son padres de varias bocas que alimentar y se echaron a la calle junto a otros compañeros; poco tiempo después los vemos acompañados tan solo por su guitarra.

En grupo las monedas se reparten tras largas jornadas palmeando y precisamente cuando se trata de monedas, lo que corresponde a cada uno ya no es tanto como lo que abultaba los bolsillos. Por esta razón prefieren cantar a su aire, existiendo entre ellos redecillas, complicidades, amistad o lazos de sangre.

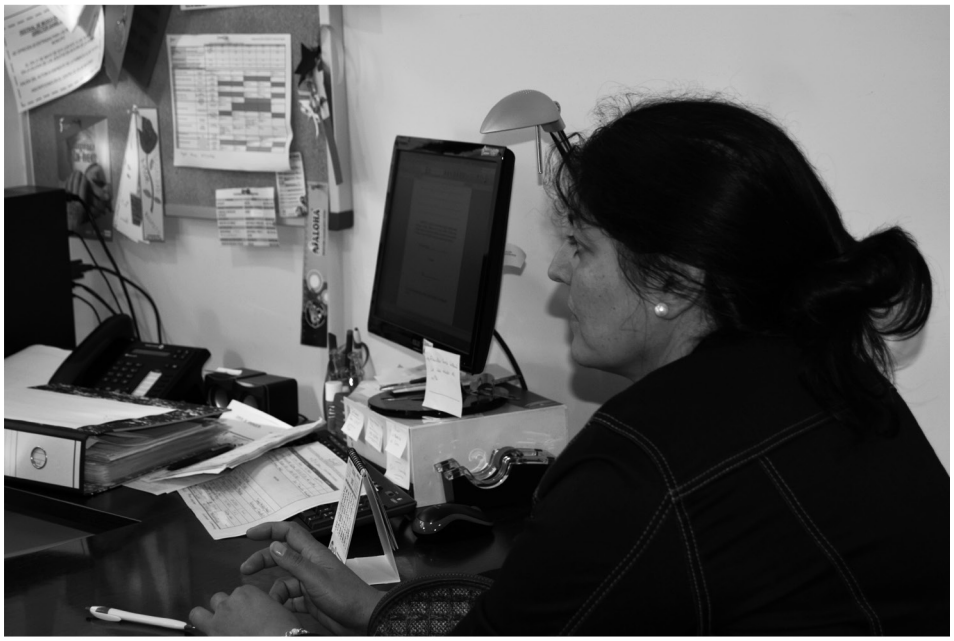
Los más veteranos enseñan a algunos muchachos a actuar con unas *normas de juego*, un juego en el que se actúa con precaución, ya que si no se hiciera, el frío invernal podría ser lo menos. Sustancias como las drogas y el alcohol se encuentran discretamente tras el telón, su consumo dependerá libremente del actor de la fiesta, y según la noche parecen animar tanto a espectadores como a cantaores. Añadiremos que entre el público muchas veces se encuentran los dueños de negocios que al conocer a estos músicos, les ofrecen actuar en otros lugares: ser gitano es una gran carta de presentación si están en el sitio adecuado y con la persona adecuada. De este modo, durante un tiempo ambos se reparten las ganancias obtenidas; sin embargo estos acuerdos suelen durar tan solo unos meses.

Nuestros protagonistas continúan su camino sencillamente porque tienen que comer. La riqueza de letrillas tradicionales y la fuerza de sus voces en ocasiones parecen lo de menos. Y es que la rauda juventud de sus rostros reflejan 20 años más, ya que las miradas de agotamiento y ansiedad son el retrato de la miseria, del desgaste físico y de imprevistos surgidos que serán los que tracen la ruta de sus propias vidas.

Cantaores: Antonio Heredia *Rey de la calle*; Jorge Cortés & Pedro Flores, y Antonio J. Saavedra *Pumuki*.

*Texto y fotografías de Mariola Cobo Cuenca, 2015.*

# EL TRABAJO SOCIAL Y LO GITANO

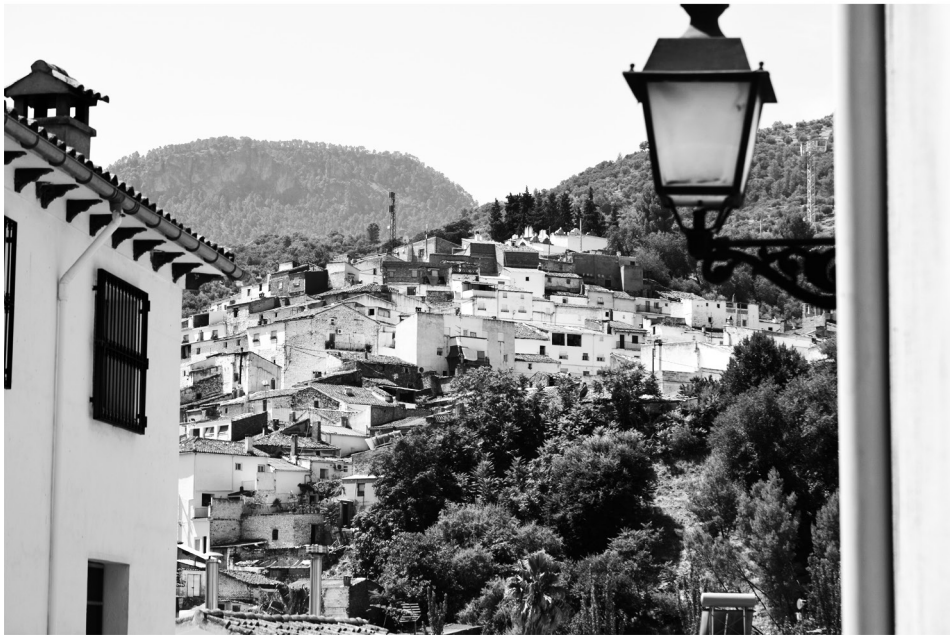


*«El horizonte está en los ojos y no en la realidad»*
*Ángel Ganivet*

Texto: **Ana Martínez Rodero**

Pocas disciplinas, como el Trabajo Social, conocen tan de cerca las desigualdades, injusticias y fronteras existentes en nuestra sociedad en relación al colectivo gitano. Un grupo en clara situación de desventaja social, que presenta realidades muy complejas y con unas pautas culturales, en algunos ámbitos, claramente distintas. Pero hablar del colectivo como un todo homogéneo y uniforme es una falacia, más allá de ciertos aspectos de su cultura que son compartidos. Los distintos contextos geográficos, sociales, culturales, históricos, políticos o económicos van a dejar su impronta en los gitanos, otorgándoles distintas peculiaridades y convirtiéndoles en una minoría diversa, pero de la misma manera que los no gitanos.

Una vez hecha esta referencia esencial, el *situarlos*, les trasladaré algunas consi-



deraciones derivadas del ejercicio de mi profesión, como trabajadora social en los servicios sociales comunitarios. Tradicionalmente esta disciplina ha desarrollado su labor en contextos de pobreza, vulnerabilidad o exclusión social, siendo uno de sus principales ámbitos de actuación el relativo a las necesidades sociales en general; motivo por el cual la figura del trabajador social está presente en instituciones de las distintas administraciones, en diferentes ámbitos de intervención de los sistemas de protección social (educación, sanidad, vivienda o servicios sociales) o en el marco del *tercer sector*, mayoritariamente. Dicho esto, es fácil deducir que un porcentaje muy significativo de la población gitana, precisamente por ese mayor riesgo de estar cerca de la exclusión, si ésta se encuentra instaurada ya, sean usuarios habituales de los servicios sociales, por lo que la relación profesional que se establece entre el trabajador social y estas personas o grupos, a menudo suele ser muy frecuente, intensa y con intervenciones sociales relativamente largas en el tiempo. Atrás quedaron ya prácticas profesionales claramente paternalistas y asistenciales con el colectivo gitano, pero aún hoy, no son menos interesantes los debates y propuestas que cuestionan la necesidad de replantear métodos, estrategias, modos de intervención o de ingeniería social en lo que respecta al trabajo social con miembros de esta comunidad.

El trabajador social, entre otras dimensiones, no puede pasar por alto la compleja realidad social y económica por la que atraviesan muchas gitanas y gitanos, sus pautas culturales y de vida que son cambiantes y que evolucionan con ellos, o cómo son vistos por la sociedad en general, ya que esto situará al trabajador social en una perspectiva que le evitará caer en determinados prejuicios y estereotipos durante su intervención. Son numerosos los principios o actitudes que deben darse en la relación de ayuda que se establece entre el trabajador social y el usuario de etnia gitana, pero sin duda serán cruciales, el respeto, el diálogo y que sean estas personas las que tomen sus decisiones sobre aquellos aspectos de la intervención que les conciernen directamente.

Entre algunas de las representaciones sociales que tienen los usuarios acerca de los trabajadores sociales, a menudo destaca la de ser vistos como «meros gestores de recursos», percepción que reporta no pocas frustraciones, tanto a unos como a otros. De un lado, un usuario, un ciudadano, cuya precariedad económica suele ser en muchos casos, una constante en su vida, acudiendo a demandar ayudas de tipo económico para hacer frente a distintas necesidades básicas, a menudo con carácter urgente y que obviamente, no entiende de protocolos, trámites y esperas. De otro, a un trabajador social que está firmemente convencido de la fuerte burocratización que sufren los servicios sociales, y por tanto, cómo esto tiende a deshumanizar la profesión cuando se desarrolla en el seno de la administración.

Es muy frecuente también, que las demandas que plantean estas personas con problemas en los servicios sociales de base, tanto a nivel literal como de contenidos, giren en torno a dos necesidades centrales del colectivo, como el empleo y el acceso a la vivienda. En ambos casos, los prejuicios y las peores consideraciones que se ciernen sobre esta gran minoría, agravan aún más su posibilidad de acceso a los mismos. En el caso del empleo sirva como ejemplo, la disyuntiva que se le puede presentar a quien contrata, entre optar por un trabajador gitano u otro que no lo sea, aún en circunstancias de igual capacitación y experiencia. Por lo que respecta a la vivienda, las trabas para que el colectivo pueda acceder a un contrato de alquiler son mucho mayores, ya que suelen existir reticencias de amplios sectores a convivir cerca de este colectivo, como por ejemplo el de la comunidad. A pesar de lo expuesto, la experiencia también evidencia un futuro más halagüeño y prometedor, cuyo protagonismo y papel crucial lo desempeña la mujer gitana, que sin duda constituye un importante motor de cambio como gestora de la cotidianeidad y es la que a menudo, abandera muchas de las transformaciones que se dan en el seno del propio colectivo.

Una de las asignaturas pendientes del trabajo social con la comunidad gitana es su intervención a nivel grupal y comunitario, dimensiones vitales para favorecer la participación ciudadana y el empoderamiento del colectivo. Las premisas básicas de trabajo con el colectivo, que no se pueden obviar en la dimensión comunitaria, son esencialmente: qué les motiva a participar, proporcionarles una formación adecuada para que ésta pueda darse, posiblemente la principal dificultad, y por último, unos programas en el seno de los servicios sociales que posibiliten dicha participación, y todo ello teniendo como uno de sus ejes vertebradores, el principio de interculturalidad. El trabajador social es plenamente conocedor, que sin la perspectiva que aportan los miembros de la comunidad gitana y sin esas claves de mejora que nos proporcionan por las que transitar, las probabilidades de éxito de los programas que se lleven a cabo quedan seriamente reducidas, ya que, no se puede emprender un proceso de transformación y mejora comunitarias si no es desde y con las gitanas y gitanos de la comunidad. Un proceso que invite a sus protagonistas a indagar, crear y construir una comunidad mejor. Para ello, el trabajo social debe superar su rol prestacional, tan frecuente en estos últimos años, y no olvidar nunca, su responsabilidad y su irrevocable compromiso con el bienestar del colectivo gitano, uno de nuestros horizontes.

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

*Ana es trabajadora social en La Puerta de Segura (Jaén).*

MUJER Y EDUCACIÓN

# Construir nuevos espacios

Texto: **Francisca Fernández Fernández**

Nací en Tiena, Granada, en 1958. Soy licenciada en Derecho, y conseguí el Título de Experto en Estudios Romaníes Internacionales por la Universidad de Granada.

Casada y madre de dos hijos, David, músico (licenciado en el Conservatorio de Música en la Especialidad Guitarra Flamenca) y Antonio Rafael (maestro de Educación Primaria).Profesionalmente mi trayectoria se ha desarrollado en el ámbito social. En 1989, inicié mi trabajo en el Centro Sociocultural Gitano Andaluz hasta el año 1999, cuando conseguí la plaza en el Instituto Andaluz de la Mujer de Granada. En 2001, me adjudicaron la dirección del Centro Sociocultural Gitano Andaluz (Consejería de Igualdad y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía), puesto que desempeño con ilusión, trabajo y dedicación.

En 1970, éramos muy pocas las féminas gitanas que iniciamos nuestra andadura educativa. Eran otros tiempos, culturalmente, los valores gitanos *pesaban* en las mujeres, y socialmente, los gitanos ocupaban —dentro de la sociedad mayoritaria— el escalafón social de la pobreza, la marginación, la discriminación, el analfabetismo, etc. Así, el reflejo de las familias gitanas no era la educación de sus hijas, sino sobrevivir al día a día.

La presencia de las niñas gitanas en los centros educativos era escasa, y menos en colegios *de monjas y de pago*, donde los padres tenían que hacer un esfuerzo económico y laboral para sufragar mensualmente sus estudios.

La emigración de miles de familias españolas a otros países europeos supuso un avance social en todos los aspectos, también para los gitanos/as. Mis padres emigraron a Alemania, y con su esfuerzo consiguieron que sus dos hijas más pequeñas acabaran sus estudios universitarios: Loli, maestra, y yo, abogada. Un reto, gracias al ahínco de mis padres y en especial de mi madre, que en su infancia fue de las primeras gitanas en ir a la escuela. Siempre nos decía «la mujer gitana tiene que formarse, aunque sin dejar de ser gitana».

Ellos valoraban muchísimo nuestra educación, y fueron pioneros en dejarnos estudiar; marcaron nuevos retos para otras mujeres, y quizás lo más importante es que concienciaron a otros padres para que otras jóvenes gitanas —que desempeñaban roles de cuidadoras, hijas o hermanas—, modificaran esa escala de valores y priorizaran en su formación. Aunque ellas fueran la piedra angular de la familia y transmisoras de los valores y costumbres.

Actualmente la situación sociocultural de la mujer gitana es distinta: son ellas quienes van asumiendo el protagonismo de su futuro, siendo más activas, emprendedoras y participativas en el ámbito social. En particular, las jóvenes, quienes más rentabilizan su formación, consiguiendo mejores resultados en la Educación Secundaria Obligatoria. Aunque hay un largo camino por recorrer.

Por ello, Andalucía es la comunidad donde las gitanas han conseguido un mayor progreso y normalización en el ámbito educativo, y donde existe un porcentaje de gitanas que han finalizado sus estudios universitarios. Como directora, el Centro Sociocultural Gitano Andaluz, (creado en 1989) nace como centro de asesoramiento, coordinación y dinamización sociocultural, promoviendo la consecución de un desarrollo integral del colectivo gitano en Andalucía.

Sus objetivos son: contribuir a la promoción sociocultural de la población gitana andaluza; concienciar a la sociedad andaluza de la aportación de las gitanas y gitanos al acervo cultural andaluz; y difundir el Fondo de Documentación Especializada. Todo ello a través de actividades como el Día Mundial del Pueblo Gitano (Ceremonia del río, 8 de abril), el Día de los Gitanos Andaluces (22 de noviembre), el Concurso Internacional Audiovisual «Tikinó» o varias exposiciones.

Desde nuestro centro han sido muchas las actividades que se han desarrollado durante 26 años sobre la *Mujer Gitana*, con la finalidad de reflexionar, debatir y analizar sobre la situación de la mujer gitana y construir nuevos espacios y cambios actitudinales de los valores culturales hacia la fémina gitana.

# FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO

*El empleo por cuenta ajena y la comunidad gitana: 15 años de Acceder, una alternativa para la inserción social y laboral.*

Texto: **Juan M. Reyes Campos**

Acceder, es un programa de inserción socio-laboral con 15 años de historia, puesto en marcha por La Fundación Secretariado Gitano y financiado por el Fondo Social Europeo y distintas administraciones públicas y entidades privadas. Su objetivo es luchar contra la discriminación a través de la inserción laboral por cuenta ajena.

Acceder nació con el convencimiento de que el empleo es clave para la inclusión social de la comunidad gitana. En un principio fueron muy pocos los que confiaban en que el programa pudiera servir a sus objetivos, pero el paso del tiempo ha sorprendido a todos los actores.

En este tiempo, Acceder ha atendido, mediante la puesta en marcha de itinerarios personalizados a más de 80.000 personas y creando más de 50.000 empleos en España. El Programa ha sido considerado como una de las mejores prácticas identificadas por la Comisión Europea y por el Comité Hábitat de Naciones Unidas. Forman parte de estos resultados positivos, la metodología empleada y los impactos en la inclusión social de la comunidad gitana en nuestro país, por lo que ha llevado al Fondo Social Europeo y al gobierno a mantener su continuidad, volviéndose a ampliar al periodo 2013-2020. Con este programa se ha demostrado que la comunidad gitana quiere y puede trabajar en una sociedad donde exista igualdad de oportunidades. Si no de forma generalista, sí que se han roto, desde la práctica laboral diaria y desde la particularidad del individuo, muchos de los estereotipos que pesan sobre la comunidad gitana.

El Programa «Acceder», se encuentra integrado en todos los centros de trabajo que la Fundación Secretariado Gitano tiene en Andalucía en los municipios de Almería, Córdoba, Granada, Huelva, Jerez de la Frontera, Jaén, La línea de la Concepción, Linares, Málaga y Sevilla.

Desde el inicio de Acceder en Andalucía en el año 2001 hasta el año 2014, se han incorporado 22.864 personas al Programa; a estas personas se les ha acogido en el proyecto. En su gran mayoría son personas de etnia gitana (72%) y, en cuanto al sexo, el 58% son mujeres. En cuanto a contrataciones se han contabilizado 18.822 para 7.277 personas.

Mención aparte merecen nuestras acciones de formación muy ligadas a entornos de trabajo reales dentro de las empresas. El programa tiene el reto permanente de adaptar nuestras formaciones a las necesidades reales de las empresas que nos demandan trabajadores. El porcentaje de inserción de estas formaciones ronda el 40%.

Otro reto que Acceder ha conseguido es que aún en esta época de crisis sigue consiguiendo contrataciones en el mercado laboral, a pesar del exceso de mano de obra existente en la actualidad. El programa ha mantenido su nicho de mercado debido a su gran penetración y adaptación en el mercado empresarial y hoy por hoy, el programa tiene convenios de colaboración con muchas de las empresas más importantes del país que demandan a participantes de nuestro programa porque adaptamos su formación a los perfiles que la empresa necesita.

**¿Cuáles son las claves del éxito del programa Acceder?**

- Creación de Itinerarios Individualizados de inserción enmarcados en un enfoque integral y comunitario y fomentar la autonomía en el mundo laboral interviniendo no sólo con los beneficiarios, sino también con su entorno familiar.

- Equilibrio de la perspectiva social y económica. Se ha tenido en cuenta la perspectiva sociocultural gitana, y se ha apostado por adecuar el programa a las necesidades del mercado de trabajo.

- Puesta en marcha de equipos interculturales y multidisciplinares.

- Vocación de "normalización" progresiva. El objetivo último del programa es que la población gitana pueda acceder a los recursos normalizados en igualdad de condiciones que el resto de la ciudadanía.

- Puesta en marcha de servicios adaptados pero no segregados. Se ha fomentado la interculturalidad y se han llevado a cabo acciones centradas en la población gitana de forma preferente pero no exclusiva.

- Planificación a largo plazo. Gestionar un programa con la agenda europea (cada seis años) ha permitido gozar de una estabilidad que ha sido clave en la obtención de resultados.

- Capacidad de adaptación. El programa Acceder ha sido flexible para adaptarse al ritmo de cada persona usuaria.
- Capacidad de innovación. La innovación ha estado presente en la creación de herramientas de trabajo y sistemas de formación adaptados.

- Fuerte partenariado. Se ha logrado crear un vínculo muy estrecho con el sector empresarial y un adecuado sistema de relación público-privado.

- Dimensión nacional de acciones locales. La intervención ha sido más eficaz al combinar un enfoque genérico nacional que se ha adaptado a las peculiaridades locales.

- Los Fondos Estructurales han demostrado su eficacia y su impacto sobre grupos socialmente excluidos, a la vez que favorecen la cohesión social.

**¿Qué valores e impactos ha generado Acceder en los distintos actores que ha involucrado?**

- Ha supuesto un cambio de mentalidad sin precedentes de muchas familias gitanas hacia el empleo por cuenta ajena, facilitando alternativas de ganarse la vida distinta a los oficios tradicionales que están en recesión. En ese cambio de mentalidad destacamos el avance de las mujeres (60 %), que al incorporarse al mercado laboral por cuenta ajena, ha producido un cambio brutal en las relaciones familiares acelerando así la corresponsabilidad mutua en los hogares gitanos.

- Ha cambiado la mentalidad de muchas administraciones hacia la comunidad gitana, que no creían que se pudiera hacer algo de este calibre con población gitana.

- Ha ayudado a cambiar estereotipos y prejuicios, hoy más empresas confían en contratar a gitanos que demuestran sus ganas de trabajar.

- Ha ayudado a la cohesión social, porque en la medida que se accede al empleo se crean claves de inclusión a través de las relaciones en los puestos de trabajo.

- Una gran parte de la comunidad gitana busca oportunidades en el mercado laboral por cuenta ajena para mejorar sus condiciones de vida y sus oportunidades de futuro. De este modo, las distintas instituciones han adquirido unas expectativas más positivas hacia la comunidad gitana.

*Juan es Director Territorial de Fundación Secretariado Gitano en Andalucía, Secretario de la Red de Lucha contra la Pobreza de Andalucía y Vicepresidente de la Mesa del tercer Sector de Andalucía.*

# Insumisas gitanas

Texto: **Emilia R. Peña Carrasco**

Felipe II condenó a los hombres gitanos a la pena de galeras en 1539. Ésto provocaría el descabezamiento familiar dejando desprotegido al grupo, a la vez que contribuía a convertir definitivamente a las gitanas en vínculos del grupo con la sociedad mayoritaria. Para lograr un estado español unificado, primero se expulsó a las personas judías, luego a las moriscas y por último se intentó acabar con las personas gitanas mediante leyes, pragmáticas, disposiciones reales y el genocidio gitano conocido como la «La Gran Redada de 1749».

En este suceso, si difícil fue el encierro de los hombres, más aún sería el de las mujeres, pues sus protestas causaban mucho más escándalo. El ministro decidió enviar a una parte de las gitanas a la Real Casa de Misericordia de Zaragoza, que en menos de un año acogía a 653 gitanas procedentes de Málaga, más otras cientos de personas que ya albergaba. La situación se tornó explosiva desde el primer día. Las gitanas se fugaban constantemente y mantenían «tratos ilícitos» a través de agujeros que practicaban en las tapias, pero sobre todo, protestaban. Destruyeron la ropa que les dieron, rompieron la vajilla y el mobiliario. Como éstas iban semidesnudas, «las más de ellas en cueros», no podían llevarlas a la capilla a oír misa, ni el vicario les podía explicar el catecismo. Se burlaban de los regidores y los porteros, se burlaban hasta del alcaide.

Sobreviviendo a la España del siglo XVIII, los registros censales permiten conocer el amplio abanico de ocupaciones con las que se ganaban la vida las gitanas; mujeres corredoras de ropas y alhajas, fabricantes de cestos y canastas, lavanderas, costureras, mondongueras, buñoleras, hiladoras, vendedoras de lienzos y otros géneros, comercio ambulante, actividad comercial en productos alimenticios, panadería, chalanería de animales, servicio doméstico, corretaje de joyas e incluso algunas profesionalizaban sus atenciones obstétricas como comadronas.

En este siglo XXI, el retrato de la mujer gitana se enmarca en más sectores y en profesiones muy diversas, como la de estudiante, empresaria, trabajadora social, médica, peluquera, en venta ambulante, diseñadora, artista, profesional del turismo, del trabajo agrícola, maestra, ama de casa, profesora de universidad, abogada, en radio y televisión, etc., teniendo un fuerte empuje hacia la lucha por las causas sociales.

La historia nos muestra cómo la mujer gitana ha ido ejerciendo papeles de gran responsabilidad, demostrando su capacidad, perseverancia y compromiso con entereza y voluntad de transformación, en una sociedad racista y enormemente patriarcal. Si hemos sobrevivido incluso a un intento de Genocidio ha sido por nuestro espíritu de lucha, nuestra resistencia a la opresión y nuestras ganas de vivir. Hoy día resulta esencial resaltar el permanente papel de «Mujer Luchadora» de la mujer gitana, para superar la visión antigitana estereotipada que la sociedad mantiene y que, consciente o inconscientemente, procede del rechazo histórico, aprendida de padres, maestros, amigos, medios de comunicación, y manipulada, consentida e incluso promovida por nuestras administraciones públicas.

La superación de los estereotipos antigitanos y los prejuicios descalificadores incrustados en la sociedad, exige fundamentalmente la implicación del Estado, siendo las personas gitanas las protagonistas en los procesos de decisión, así como un cambio inevitable de la mentalidad de la sociedad y el respeto a las diferencias culturales.

*Emilia (Sevilla, 1978) es gitana, andaluza, maestra y fotógrafa.*

# VOLANDO VAN LOS GITANOS

***Un breve acercamiento a la representación de lo gitano en el mundo del cómic y lo fantástico.***

Texto: **Ricardo Barquín Molero**

Son incontables las representaciones de personajes romá en la literatura, la música y el arte. Desde *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare, a *Carmen* de Mérimée, pasando por *El jorobado de Notre-Dame* de Víctor Hugo o las películas de Emir Kusturica. A veces, estos reflejos de lo gitano en la cultura popular aparecen fuertemente estereotipados, cargados de valores negativos y antisociales. Otras veces, la figura del gitano se nos muestra encantadoramente teñida de matices mágicos, místicos y pasionales, resaltando —exótica y hasta sexualmente— su amor por la libertad y por una vida sin ataduras, al margen de la ley.

En la pequeña pantalla nos encontramos, por ejemplo, con la serie de marionetas *Fraggle Rock*, en la que el personaje Montaña de basura es considerada la consejera de los protagonistas, a la vez que poseedora de toda la sabiduría del universo de la serie. O la serie fantástica *Carnivàle* —ambientada en parte en un circo ambulante—, donde dos de las protagonistas, Sophie y su madre Apollonia —adivinas y con poderes mentales—, pertenecen al pueblo gitano. En el campo de la animación nos encontramos con las gitanas de la película japonesa *Fullmetal Alchemist: Conqueror of Shamballa*, colmadas de poderes mágicos; o con la guerrera *Sailor Pluto*, capaz de manipular el tiempo y comunicarse con el inframundo en la serie de dibujos animados *Sailor Moon*, también japonesa.

En la literatura fantástica nos encontramos, por ejemplo, con *Drácula* de Bram Stoker, donde el Conde Drácula es asistido y protegido por una guardia zíngara; o en la novela *Maleficio*, del autor americano de terror y ciencia ficción Stephen King, vemos al patriarca centenario de una caravana de gitanos que, después de ser expulsados de un pueblo por las autoridades locales, usa su magia para maldecir al protagonista, al juez y al sheriff. En la serie de novelas *Nueva Orden Jedi*, basados en el universo *Star Wars*, encontramos a la raza espacial **Ryn**, inspirada en el nomadismo ancestral del pueblo gitano.

Pero es en el mundo del cómic donde la dimensión mágica y trágica del gitano se nos muestra en todo su esplendor. Desde los gitanos errantes que aparecen una y otra vez en *Tintín* —especialmente en el volumen *Las joyas de la Castafiore*—, hasta el torturado personaje de Richard Grayson, más conocido como **Robin** —el compañero del famoso justiciero nocturno Batman—, que resulta ser de ascendencia romaní.

En el universo de la editorial Marvel, los superhéroes gemelos **Mercurio** —dotado con súper-velocidad— y **Bruja Escarlata** —dotada con poderes mágicos—, son hijos de madre gitana, Magda, y de padre mutante, Magneto. Tras una infancia y una adolescencia de persecución y racismo en Europa del Este, acaban uniéndose al súper-grupo americano Vengadores.

Otro personaje carismático es **Rondador Nocturno**, mutante y miembro de la Patrulla X, con el poder de la teletransportación y una agilidad sobrehumana. De apariencia demoníaca, pero bondadoso, bromista y socarrón. Abandonado por sus padres, fue recogido de niño por gitanos alemanes, criándose en un circo ambulante.

En el bando contrario, nos encontramos a uno de los principales supervillanos de Marvel: el **Doctor Muerte**, archienemigo de los Cuatro Fantásticos. Nacido en el seno de una tribu romaní, hijo de una hechicera y del líder y curandero, decide luchar y vengarse del mundo usando una mezcla de magia negra y tecnología debido a la persecución sufrida por su gente.

Por último, la editorial DC Comics creó en 1984 a la superheroína **Gitana** (Gipsy). Poderosa ilusionista y telépata, es miembro de la Liga de la Justicia de América.

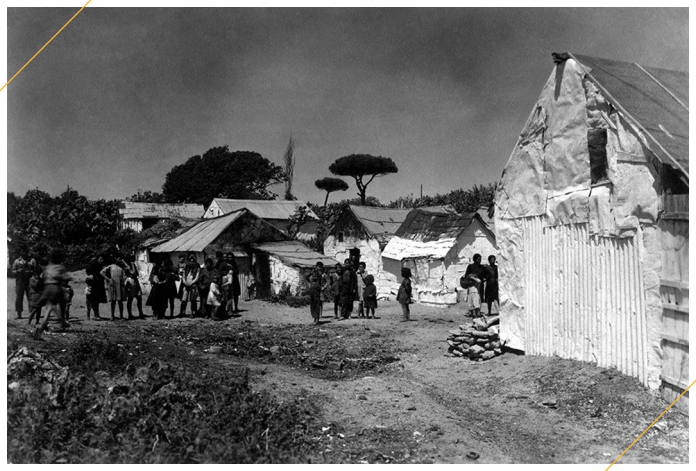
# BARBATE & ZAHARA DE LOS ATUNES

Texto: **Mariola Cobo Cuenca**

Un año después del estallido de la Guerra Civil Española, en 1937, el alcalde de las aldeas de Barbate y Zahara de los Atunes, situadas frente a las costas africanas y cerca del estrecho de Gibraltar, Agustín Varo pidió la segregación de su localidad matriz, Vejer de la Frontera. Poco antes, en 1936 se bombardeó la fábrica del Consorcio Nacional Almadrabero, situada en la zona de La Chanca junto al río Barbate. Tras semejante atrocidad, la gente del pueblo huyó despavorida hacia poblaciones cercanas y el ejército del Frente Nacional tomó fácilmente el pueblo; progresivamente los barbateños fueron regresando a sus hogares.

En 1938 se consiguió independizar a las dos aldeas y convertirlas en un solo término jurisdiccional, periódicos como El Destello, El Heraldo de Barbate y La Independencia de Barbate reivindicaban desde hace años este hecho para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Durante los años 40 se comenzaron a construir escuelas, mercado de abastos, un matadero, viviendas de protección oficial e infraestructuras adecuadas para la conducción de aguas y la limpieza periódica de calles repletas de lodo y basura. En el transcurso de estos años, Barbate comenzaba a vivir de la industria pesquera y conservera organizada a través de los Trabajadores del Consorcio Nacional Almadrabero. Esto supuso un gran motor que propulsó su desarrollo, experimentándose un apogeo económico y social muy importante; además contaban con una almadraba en la que se acumulaban los mejores atunes del mundo y con fábricas de salazones y enlatados de conservas como sardinas, caballas o boquerones.

Tiempo atrás, en los años 20 algunas familias gitanas llegaron al pueblo desde poblaciones como Algeciras, Chiclana, Sanlúcar de Barrameda, Ceuta, La línea o Málaga. Una de esas familias fue la de Miguel Vega, nacido en 1945 y más conocido como *Chocolate*. Él llegó junto a sus padres a una zona conocida como El Zapal (situada junto al actual faro de Barbate) y que constituía un auténtico barrizal. Aquí levantaron sus casas a base de chapas y tablas procedentes de las cajas en las que se había transportado el pescado, y durmiendo juntos sobre colchones amontonados en el suelo.



▲ *Fotografías: José Reymundo, 1937. Albert R. Guspi, años 50.*

Muchas personas aún recuerdan el sonido de las sirenas desde La Chanca para acudir a sus puestos en la fábrica. Miguel describe que no siente ningún rechazo por su gitanería salvo en los años 60 realizando el servicio militar, donde un superior lo llamaba «gitano» en lugar de nombrarlo por el número de placa, la 545, como hacía con el resto de compañeros. Indudablemente, el término «gitano» poseía el peor de los sentidos y sorprendentemente su superior pagó ese hecho con varias semanas de aislamiento. Miguel ha ejercido múltiples empleos durante su vida, desde la descarga incesante de pescado, hasta en servicios de mantenimiento del Ayuntamiento. Para él y los suyos es una prioridad mejorar las condiciones del pueblo y las de sus vecinos. Ellos han sufrido alguna vez la pérdida de seres queridos por lo que desde hace años forman parte de la Iglesia Evangélica, hecho que los fortalece para superar crisis y avanzar.

En Zahara viven los Heredia, una familia muy popular que llegó a principios de siglo cuando la aldea carecía de todo menos de la plenitud de la naturaleza. Sus hogares se encuentran en un lugar también conocido como El Zapal (actualmente calle Pérez Galdós). Juana es una mujer que vive junto a su marido Paco, un hombre jubilado tras ser pescador durante 40 años. Hoy sostienen a los suyos dignamente.

Resulta curioso cómo se han entremezclado los comercios para turistas a precios elevadísimos junto a las pequeñas casas y las barcas en la orilla. No se atisba pobreza ya que las calles se mantienen cuidadas y el blanco refleja uniformidad. A pesar de un pasado injusto la nostalgia aflora entre las familias. Desde Barbate lo describe Curro, un hombre jubilado que reside en el barrio de La Fátima junto a su mujer, Cati. Él trabajó 40 años descargando pescado y considera que la ayuda vecinal ha desaparecido. Antiguamente hombres y mujeres salían al alba a trabajar y los niños jugaban con lo que tuvieran entre las manos.

Debemos recordar que en estas poblaciones todos los habitantes no accedieron a los mismos puestos de trabajo, ni las condiciones de vida fueron comparables según las familias. La dictadura franquista se destacó por dictar leyes en las que la ausencia de derechos era evidente, no obstante lo que aquí atañe es que las personas humildes pudieron ganarse el pan trabajando en el mundo de la pesca. Hoy siguen en pie grandes caserones pertenecientes a las familias pudientes junto a pequeñas casas en ruinas. Los barbateños lograron levantar su pueblo en años difíciles y el Estado invirtió dinero en ello. Por esta razón no encontramos una concepción tan negativa de aquella época cuando sus vecinos la describen; hasta no hace mucho tiempo, el nombre del dictador estuvo ligado al del pueblo.

▲ *Fotografías: Mariola Cobo Cuenca, 2015.*

En 1961 Franco acudió a inaugurar el nuevo puerto pesquero junto al alcalde, Diego López Barrera. Bajo su mandato se construyeron la lonja, una fábrica de hielo y varios servicios portuarios; continuaba siendo una época de gran vitalidad económica y demográfica, gitanos y no gitanos valoran con agrado a ese alcalde.

Durante los 60 muchas familias se trasladaron a 600 viviendas de protección situadas a las afueras del pueblo y conocidas como La Fátima, por ellas pagaron 13.431 pesetas. Ahí viven Pepi y Antonia, dos mujeres gitanas que nos observan desde sus hogares. Ellas reconocen que en el presente notan más ignorancia entre los más jóvenes acerca de la convivencia y describen los años de pobreza como años duros, aunque el apoyo entre personas fue real.

En los años 70 se destruyeron las chabolas del Zapal y en los 80 el mundo de la pesca fue entrando en declive debido a las medidas restrictivas marroquíes con respecto a sus caladeros. Conflictos políticos ajenos al esfuerzo en alta mar fueron agotando el empeño de los marineros mientras el sector del turismo iba adquiriendo fuerza.

No olvidaremos los sucesos dantescos que han machacado a este pueblo debido a los riesgos de un trabajo en alta mar. Muchos vecinos se muestran consternados cuando recuerdan naufragios donde un día, desaparecieron decenas de vidas. Algunos de esos barcos fueron El Joven Alonso, el conocido como Rey de los Niños, el Dolores de Gomar y más recientemente, el Pepita Aurora. No hubo supervivientes y siempre perdurarán en la memoria colectiva.

Hace tiempo, el olor a salazones por las calles era algo común y aunque no hablemos de ningún paraíso, la labor de las familias fue un sostén digno para vivir de sus propios recursos. No había más negocio.

Todos sabemos que los conflictos relacionados con ventas ilegales y la desmesurada ausencia de trabajo, no han hecho más que enturbiar la popularidad del pueblo y la confianza desde el exterior. Sin embargo, en la costa de Zahara, el turismo, la urbanización de alto nivel y la buena fama adquirida en los últimos 20 años, han mejorado la economía de la zona.

A pesar de que constantemente entremos en la mera comparativa, los barbateños luchan por vivir de su esfuerzo y seguir avanzando. El eterno contraste entre los veranos con empleo y los inviernos carentes del mismo, refleja las dos caras de una misma moneda que el Atlántico sigue bañando cada día.

▲ *Fotografías: Mariola Cobo Cuenca, 2015.*

# Tortilla de hinojos y ajos

## *El arte de cocinar con poco y para muchos*

Desde Amarí queremos resaltar algunas recetas tradicionales para ponerlas sobre el mantel. Platos que probablemente todos hemos disfrutado desde nuestra infancia. Como en cualquier hogar, es básico tener nociones sobre esta forma de arte que nos lleva a disfrutar degustando. Es más que evidente que en esta tierra se elaboran comidas sanas, deliciosas y variadas. Muchas familias gitanas también lo han hecho desde la más absoluta normalidad, compartiendo con los que han tenido la suerte de ser invitados a su mesa.

Isabel Heredia Gamboi, malagueña, les preparaba a sus siete hijos este plato hace ya la friolera de sesenta años. Una receta que no puede ser más sencilla y a la vez, más saludable. El hinojo contiene muchas propiedades beneficiosas y es algo complicado encontrarlo, ya que se esconde en rincones como veredas, setos de los huertos y cursos de agua.

**Ingredientes**

*- Un buen manojo de hinojo silvestre,*

*- dos huevos,*

*- dos dientes de ajo,*

*- aceite de oliva virgen, agua y sal.*

**Preparación**

*En primer lugar limpiaremos el hinojo hoja a hoja, eligiendo los tallos más tiernos y más blancos.*

—

*Una vez cortados, los pondremos a cocer a fuego medio durante aproximadamente una media hora.*

—

*Tras esto, los dejaremos escurrir muy bien; mientras tanto, iremos cortando los dos dientes de ajo en trocitos pequeños y batiremos los huevos.*

—

*Seguidamente, pondremos a calentar el aceite, cubriendo la base de la sartén (si nos apeteciera, podemos pasar el manojo de hinojo rápidamente por la sartén cuando el aceite esté caliente, para darle algo más de sabor).*

—

*Una vez escurridos los tallos, los mezclaremos con los huevos y los ajos fritos, agregando una pizca de sal al gusto.*

—

*Finalmente, volcaremos todo junto en la sartén a fuego medio, y tras vuelta y vuelta, tendremos lista una tortilla sencilla, sana y muy, muy sabrosa.*

Dolores nació en 1930 en Zahara de los Atunes, Cádiz. Emigró a Alemania junto a su marido y sus cuatro hijos, viviendo allí diecinueve años. Regresaron a la barriada Pérez Galdós, y enviudó poco después. Hoy vive humilde y felizmente —junto a uno de sus hijos, su hermana y sus sobrinos— cerca del mar.

Fotografía de Mariola Cobo Cuenca.